

FUTBOLISTAS EN FORMACIÓN: LA INVERSIÓN EN UNO MISMO COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DE LA CARRERA PROFESIONAL

Footballers in training: investing in oneself as a prerequisite for a professional career

Débora Majul¹

Mariano Pussetto²

Resumen

El artículo analiza procesos de subjetivación en la formación futbolística a través de los cuales los jóvenes aprenden técnicas de sí orientadas a la inversión en el propio cuerpo y en la propia trayectoria como condición para sostener el proyecto de una carrera profesional. Desde un enfoque socioantropológico, basado en entrevistas biográficas tomadas a jugadores que residen en un centro de formación de un club de la ciudad de Córdoba, se indaga sobre las prácticas y sentidos mediante los cuales se construyen como futbolistas. El trabajo se apoya en las herramientas teóricas de Michel Foucault para abordar las *técnicas de sí*, entendidas como las operaciones mediante las cuales los sujetos actúan sobre sí mismos con el objetivo de transformarse y alcanzar determinados modos de ser. El análisis identifica tres dimensiones centrales en este proceso: el deseo de convertirse en futbolista profesional; la disciplina y el cuidado sobre el propio cuerpo; y el trabajo mental para afrontar las incertidumbres de la carrera deportiva. Finalmente, estas dimensiones nos permiten comprender el modo en que la formación futbolística implica un trabajo permanente sobre uno mismo de modo tal que organiza la vida cotidiana de los jugadores y orienta sus decisiones.

Palabras clave: Fútbol; Formación deportiva; Técnicas de sí; Procesos de subjetivación; Clubes.

Abstract

This article analyzes processes of subjectivation in football training, through which young players learn self-techniques oriented toward investment in their own bodies and their own trajectories as a condition for sustaining a professional career. From a socio-anthropological perspective based on biographical interviews with players residing at a training center of a club in the city of Córdoba, the study explores the practices and meanings through which they construct themselves as footballers. The work draws on the theoretical tools of Michel Foucault to address *self-techniques*, understood as the operations through which subjects act upon themselves with the aim of transforming themselves and achieving certain ways

¹ CONICET/CIFFyH-UNC, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Orcid: 0000-0001-8560-2550. E-mail: debora.majul@unc.edu.ar.

² CONICET/CIFFyH-UNC, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Orcid: 0000-0001-8868-095X. E-mail: mariano.pussetto@unc.edu.ar.

of being. The analysis identifies three central dimensions in this process: the desire to become a professional footballer, discipline and care for one's own body, and the mental work required to cope with the uncertainties of a sports career. Finally, these dimensions show that football training involves ongoing work on oneself that organizes the players' daily lives and guides their decisions.

Keywords: Football; Sports training; Self-techniques; Processes of subjectivation; Clubs.

Introducción

La expansión del deporte en la Argentina puede vincularse con el desarrollo de la sociedad civil, en tanto los clubes y asociaciones deportivas generaron espacios de autonomía y participación social al margen del Estado (Frydenberg, 2011). Asimismo, las transformaciones en las condiciones de vida, los procesos de modernización y las luchas gremiales —que ampliaron el acceso al ocio y al tiempo libre no sólo para los sectores dominantes sino también para los sectores populares— resultaron factores clave en la configuración de una identidad nacional fuertemente asociada al fútbol (Alabarces, 2002).

En este contexto de expansión, el desarrollo del espectáculo futbolístico y su creciente inserción en lógicas mercantiles transformaron progresivamente las condiciones de la práctica deportiva. Para muchos jugadores, la necesidad de sostener un empleo formal entraba en tensión con la posibilidad de dedicarse plenamente al fútbol, mientras que para otros la práctica continuaba siendo un pasatiempo. Desde mediados de la década de 1920, la prensa comenzó a destacar la importancia de las técnicas de entrenamiento y de la especialización atlética (Frydenberg, 2011). Estas transformaciones “desembocaron en el profesionalismo, signo último de la democratización de la práctica institucional del fútbol argentino” (Alabarces, 2002, p. 95).

En el caso de Córdoba, durante la década de 1930, se produjo un proceso que condujo al fútbol local desde el denominado “amateurismo marrón” – caracterizado por formas ilegales de remuneración – hacia la profesionalización formal, marcada por el blanqueo de las prácticas, la especialización y la incorporación de los futbolistas al mercado laboral mediante contratos temporarios de locación de servicios (Reyna, 2015). En ese

escenario, también comenzaba a consolidarse una representación particular del éxito en el ámbito futbolístico, asociada a la posibilidad de mejorar las condiciones de vida en un contexto de crisis económica. El fútbol se vislumbraba como “una forma de mejorar la condición material y de adquirir mayor reconocimiento y prestigio” (Reyna, 2015, p. 9).

Como ha señalado Archetti (2001), la figura del *pibe* ocupa un lugar central en el imaginario futbolístico nacional, asociada tanto a la creatividad y el talento natural como a la idea de un origen popular desde el cual es posible proyectar una carrera deportiva. Sin embargo, lejos de tratarse únicamente de una expresión espontánea del talento individual, comenzó a adquirir mayor relevancia la formación temprana de los jugadores en el ámbito de los clubes (Frydenberg, 2011).

En las últimas décadas, distintos trabajos provenientes de los estudios sociales del deporte comenzaron a focalizar su atención en los procesos de formación de futbolistas y en las trayectorias que conducen hacia el profesionalismo. Investigaciones desarrolladas principalmente en Europa y Brasil han sido pioneras en este campo, al analizar las condiciones sociales e institucionales en las que se producen las dinámicas que organizan su formación de jóvenes jugadores dentro de los clubes (Roderick, 2006; Bertrand, 2012; Damo, 2007; Rial, 2008). En Argentina, el trabajo de Federico Czesli (2016) y los elaborados junto a Diego Murzi (2016, 2018) repusieron las particularidades del contexto argentino y dieron bases al desarrollo de una producción que miró con atención las relaciones entre los jóvenes futbolistas y la diversidad de actores que forman parte del proceso formativo, como los entrenadores, dirigentes, familias, escuelas, entre otros. Esas relaciones comenzaron a ser profundizadas y abrieron nuevas lecturas para complejizar la mirada sobre ellas. Así es como el trabajo de Débora Majul (2021) desarrolla la construcción de subjetividades de jóvenes futbolistas y, al igual que Natalia Lascialandare (2020), pone especial atención al vínculo institucional que se da en los espacios de las pensiones de los clubes de fútbol.

En este marco, el presente artículo se propone analizar los procesos de subjetivación que se configuran en las instancias de formación futbolística, atendiendo a los modos en que los jóvenes aprenden y ponen en práctica

determinadas *técnicas de sí* orientadas a la inversión en sí mismos como condición para sostener el proyecto de una carrera profesional. Desde esta perspectiva, interesa comprender cómo estas prácticas se producen en el marco de instituciones deportivas que organizan las experiencias formativas y modelan las formas en que los jóvenes se piensan a sí mismos como futuros futbolistas profesionales. Para abordar este problema, el artículo se apoya en el concepto de procesos de subjetivación (Foucault, 2016; Bonvillani, 2023) y en la noción de *técnicas de sí* desarrollada por Foucault (2016), en diálogo con los aportes de Vázquez García (2005) y Laval y Dardot (2013) sobre las formas contemporáneas de inversión sobre uno mismo.

Contexto conceptual

Siguiendo a Bonvillani, nos proponemos desplazar las concepciones modernas de identidad, que buscan responder de manera unívoca a la pregunta “¿quién soy?”, para pensar las subjetividades en términos relacionales y situados. La autora sugiere que la riqueza del concepto permite imaginar distintas respuestas a partir de la interrogación: “¿cómo estoy habitando el mundo con otras y otros?” (Bonvillani, 2023, p.2). En este marco, lo subjetivo puede comprenderse como lo social singularizado, es decir, como el resultado de procesos históricos y culturales que se encarnan de manera particular en las trayectorias biográficas de los sujetos. La singularidad del concepto radica en la producción de sentidos que surge del encuentro/desencuentro con otros. Desde esta perspectiva, resulta pertinente referirse a las subjetividades en plural, en tanto se trata de configuraciones múltiples y heterogéneas, según las trayectorias biográficas de los sujetos. En este sentido, el pasaje de la noción de subjetividades a la de subjetivación permite desplazar la mirada desde las formas de estar hacia los procesos mediante los cuales estas se constituyen.

Para abordar las experiencias formativas de los jóvenes futbolistas, este trabajo recupera el concepto de *procesos de subjetivación*, desarrollado en la obra de Michel Foucault (2016) para analizar los modos en que los sujetos se constituyen a sí mismos en el marco de determinadas relaciones de poder. Desde esta perspectiva, la subjetivación no refiere a una identidad fija

o estable, sino a un proceso dinámico mediante el cual los individuos se constituyen como sujetos a través de prácticas, discursos y normas que orientan su conducta.

Michel Foucault denomina *técnicas de sí* o *tecnologías del yo* a aquellas operaciones mediante las cuales los individuos actúan sobre sí mismos – sobre su cuerpo, sus pensamientos, sus emociones o su conducta – con el objetivo de transformarse y alcanzar determinados estados considerados deseables, tales como la perfección, la pureza o el dominio de sí (Foucault, 2016). Estas prácticas permiten comprender los modos en que los sujetos participan activamente en su propia constitución moral, en tanto implican un conjunto de ejercicios y reflexiones orientados a la formación de sí mismos.

No obstante, Foucault advierte que estas técnicas no constituyen prácticas puramente individuales o autónomas. Por el contrario, los sujetos encuentran estas formas de relación consigo mismos en los marcos culturales e institucionales en los que se inscriben, donde son promovidas, sugeridas o incluso exigidas. En este sentido, las *técnicas de sí* se articulan con lo que Foucault denomina *técnicas de dominación*, es decir, aquellas prácticas mediante las cuales los individuos son conducidos o gobernados por otros. La interacción entre ambos tipos de técnicas permite comprender cómo se configuran formas específicas de gobierno de sí y de los otros, en las que los sujetos participan activamente en la regulación de su propia conducta.

En este marco, el *proceso de subjetivación* puede entenderse como un movimiento simultáneo de sujeción y producción de sí, en el que los sujetos internalizan normas sociales al mismo tiempo que elaboran formas singulares de relacionarse con ellas.

En las últimas décadas, diversos autores han señalado que los procesos contemporáneos de subjetivación se encuentran atravesados por la racionalidad neoliberal, que promueve una forma particular de relación del sujeto consigo mismo. En este contexto emerge la figura del “empresario de sí” (Vázquez García, 2005; Laval; Dardot, 2013), mediante la cual el individuo deja de ser concebido como un ciudadano protegido por el Estado, en su función social, para convertirse en un sujeto responsable de gestionar su propia vida como si se tratara de una empresa. Tal como señalan Foucault y,

posteriormente, Laval y Dardot (2013), el sujeto neoliberal es impulsado a organizar su existencia bajo la lógica de la inversión y la optimización de recursos, buscando maximizar su propio capital humano en diferentes dimensiones de la vida, como la formación, la salud, el rendimiento o la gestión de las emociones. En este marco, las *técnicas de sí* adquieren una centralidad particular, en tanto se orientan al trabajo constante sobre uno mismo con el objetivo de mejorar el propio desempeño y sostener la competitividad en distintos ámbitos sociales. De este modo, el gobierno de los individuos ya no opera únicamente a través de mecanismos externos de control, sino mediante la producción de sujetos que se perciben a sí mismos como responsables de invertir en su propio desarrollo y de gestionar su trayectoria personal.

Esta lógica resulta particularmente visible en el campo del fútbol profesional. Como señalan Majul e Hijós (2023), la industria futbolística no solo captura cuerpos y su potencial productivo, sino que también moldea subjetividades alineadas con las lógicas del propio sistema. En este proceso se configura un sujeto productivo, flexible y plenamente comprometido con su actividad, que debe intensificar de manera constante sus esfuerzos en la búsqueda de resultados. En el caso de los futbolistas profesionales, esta lógica se expresa en la internalización de una ética meritocrática de la carrera deportiva, donde el éxito aparece como resultado de la inversión individual, el esfuerzo constante y la gestión estratégica de la propia trayectoria.

En este sentido, el fútbol puede comprenderse como parte de un mercado global que se organiza a partir de reglas específicas de producción, circulación y valorización de jugadores. En este marco, los futbolistas se insertan en redes de intermediación y gestión en las que intervienen representantes, directores técnicos, directores deportivos, ojeadores y dirigentes de clubes (Uliana, 2023), configurándose como activos cuyo valor se produce y se negocia dentro del propio mercado deportivo.

Estas aproximaciones permiten problematizar los procesos de subjetivación que atraviesan los jóvenes futbolistas en sus experiencias formativas, particularmente en aquellos contextos institucionales donde la formación deportiva se articula con la construcción de proyectos de vida

orientados al profesionalismo. En este sentido, en el presente artículo nos preguntamos por los modos en que estas lógicas se materializan en las trayectorias de jugadores que residen en un centro de formación de un club de la ciudad de Córdoba, atendiendo a las *técnicas de sí* que instrumentan en la construcción de una carrera deportiva.

Estrategia metodológica

Este artículo se inscribe en una investigación doctoral en Ciencias de la Educación titulada *“Entre la escuela y el fútbol. Procesos de construcción de subjetividades y experiencias educativas de jugadores/as pensionados/as”*³. La investigación analiza las experiencias formativas de jóvenes futbolistas que residen en la pensión de un club de la ciudad de Córdoba. Los materiales empíricos que se analizan en este trabajo provienen del trabajo de campo desarrollado en el marco de dicha investigación. Partimos de sostener un enfoque socioantropológico que concibe los fenómenos sociales desde una perspectiva relacional y dialéctica, atenta a los procesos y a los movimientos que se producen en las prácticas y relaciones sociales, sin perder de vista su carácter contradictorio y conflictivo (Achilli, 2005).

El trabajo de campo comenzó a inicios del año 2021 en un club de fútbol de la ciudad de Córdoba (en adelante el Club).⁴ La institución cuenta con un centro de formación, que cumple la función de espacio residencial destinado a jóvenes futbolistas provenientes de diferentes localidades del país. Aquí habitan entre ochenta y noventa jugadores que van desde los doce hasta los veinte años. Actualmente el Centro de Formación cuenta con un equipo integrado por: un director, una coordinadora encargada principalmente de las cuestiones escolares, cuatro preceptores, repartidos en los turnos mañana, tarde y noche; y dos mujeres, que realizan la tarea del apoyo escolar.

³ El trabajo está dirigido por el Dr. José Garriga Zucal y la Dra. Guadalupe Molina. Dicha investigación se enmarca dentro del proyecto de investigación titulado “Procesos de escolarización, prácticas escolares y experiencias estudiantiles en Córdoba desde mediados del siglo XX hasta la actualidad”, radicado en el Área de Educación del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH, UNC) y del Programa de investigación titulado “Estudios socioantropológicos en instituciones educativas” radicado en el Centro de Estudios Avanzados (FCS, UNC), ambos están dirigidos por la Dra. Silvia Servetto.

⁴ En este trabajo se evitará el uso del nombre propio de la institución deportiva para resguardar su anonimato, tal cual fue pactado con sus representantes. De igual manera se utilizarán nombres ficticios en los jugadores para el mismo fin.

El trabajo de campo se realizó a través de la presencia sostenida utilizando la observación participante a lo largo de tres años para la producción de registros. Asimismo, se utilizaron diversas estrategias de recolección de datos propias de la investigación cualitativa, entre ellas entrevistas en profundidad, conversaciones informales y una encuesta. Estos recursos se configuraron como una instancia de profundización de la información relevada y permitieron acceder de manera directa a los sentidos y lógicas de los interlocutores. Los espacios distinguidos para su desarrollo fueron la pensión y la escuela, y, en menor medida, el predio en el cual se lleva adelante la práctica deportiva.

Para los fines de este artículo se privilegia el análisis de un conjunto de entrevistas realizadas a jóvenes futbolistas que residen en el centro de formación del Club, abordadas desde una perspectiva biográfica. Como señala Meccia (2019a), los relatos biográficos ponen en escena la articulación entre distintos niveles de la vida social:

reconocen la existencia de un «yo» (representante del nivel microsocial) que se mueve afectando y siendo afectado por múltiples vinculaciones interpersonales, grupales e institucionales (el nivel de análisis mesosocial) y que, a la vez, es un ciudadano de su tiempo, es decir, que vive inmerso en un momento sociohistórico determinado (el nivel de análisis macrosocial) (Meccia, 2019a, p. 40).

Asimismo, como resalta el autor, “estudiar la historia de la vida de las personas, es distinto a estudiar las formas con las que esas personas cuentan sus vidas” (p. 54). Con esa alerta metodológica, entendemos que proponer una mirada biográfica de la vida de los jugadores pensionados nos permite profundizar sobre sus relatos de vida y con ello la narración de un devenir, su manera de significar el tiempo transcurrido.

En este artículo se analizan los relatos de vida de seis jóvenes futbolistas – Agustín⁵, Bernardo⁶, Jeremías⁷, Tomás⁸, Facundo⁹ y Braian¹⁰ – que residen en el centro de formación del Club. A partir de estos relatos, se busca explorar, mediante el uso de herramientas conceptuales mencionadas anteriormente, referidos a los *procesos de subjetivación*, las *técnicas de sí*, la inversión en uno mismo, los modos en que estos jóvenes construyen sentidos sobre sí mismos, sobre su trayectoria deportiva y sobre las expectativas asociadas a la carrera profesional en el fútbol.

“Desde que empecé a tocar la pelota sentí que mi sueño era jugar al fútbol”: la construcción del deseo como *técnica de sí*

El deseo de convertirse en futbolista profesional no surge de manera espontánea ni exclusivamente individual. Por el contrario, se inscribe de manera temprana en las trayectorias de los jóvenes y configura al fútbol como una práctica cotidiana y un horizonte posible de identificación. En muchos casos, el vínculo con el fútbol comienza en el ámbito familiar y barrial, donde el juego aparece como una actividad compartida con padres, hermanos o amigos. Como recuerda Agustín, el fútbol estuvo presente en su vida desde muy temprano:

Yo siempre de chico, desde que empecé a tocar la pelota, sentí que mi sueño era jugar al fútbol, pero, bueno, yo era muy chiquito, en ese momento era divertirme, ir a jugar, a divertirme. Y, bueno, yo tengo un par..., tengo padre, abuelo, bisabuelo: son todos futboleros, y esa también es como la genética mía (Agustín, entrevista, marzo 2022).

⁵ Agustín nació en el año 2003, en El Trébol provincia de Santa Fe. Su madre es trabajadora doméstica y su padre albañil. Tiene una hermana y un hermano más chicos que él.

⁶ Bernardo nació en el año 2004, en la ciudad de Mendoza. Su padre trabaja en un local de ventas de electrodomésticos y su madre es contadora y trabaja en la administración de un hospital. Tiene un hermano dos años mayor y un hermano menor de dos años.

⁷ Jeremías nació en el año 2004, en Reconquistas, provincia de Santa Fe. Su madre trabaja como portera en una escuela y su padre trabaja en una fábrica de gaseosas. Tiene una hermana menor de 12 años y un hermano mayor que, cuando él tenía siete años, falleció de una enfermedad. Su hermano falleció a los 13 años, y en ese momento vivía en Buenos Aires porque jugaba al fútbol en un club de esa ciudad.

⁸ Tomás nació en el año 2004, en Rafaela, provincia de Santa Fe. Su madre no trabaja fuera de la casa desde que él nació y su padre es empleado lácteo. Tiene una hermana y dos hermanos mayores que él. El más grande vive en España y es futbolista profesional.

⁹ Facundo nació en el año 2001, en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires. Su padre es odontólogo y su madre mecánica dental. Tiene dos hermanos mayores. Facundo actualmente juega en un club de Buenos Aires y su paso por el Club fue de tan solo un año.

¹⁰ Braian nació en el año 2004, en la ciudad de Leones, provincia de Córdoba. Tras la separación de sus padres comenzó a vivir con su tío, hermano de su mamá, espacio que lo menciona como “su casa”. Tiene dos hermanos menores que viven con su madre.

En estas primeras experiencias, el fútbol se vive fundamentalmente como juego, pero también como un espacio de reconocimiento y pertenencia. A través de partidos informales, entrenamientos y torneos infantiles, los niños comienzan a construir una relación significativa con esta práctica, al tiempo que incorporan la idea de que el fútbol puede constituir algo más que una actividad recreativa.

En este contexto, las ligas infantiles y el *baby* fútbol cumplen un papel central en la consolidación de ese horizonte. Allí no solo se intensifica la práctica deportiva, sino que también se introducen dinámicas de competencia, selección y evaluación del rendimiento. En este proceso, algunos jugadores comienzan a ser identificados – por entrenadores, familiares o dirigentes – como portadores de determinadas condiciones o talentos, lo que contribuye a reforzar la posibilidad de imaginar una trayectoria en el fútbol. Como señalan Czesli (2024) y Czesli y Murzi (2023), el sueño de llegar a ser profesional se vuelve socialmente posible en la medida en que ciertas trayectorias son reconocidas como prometedoras dentro de estos espacios.

De este modo, el sueño de ser futbolista se construye progresivamente como un horizonte de futuro. No se trata solo de una aspiración infantil, sino de una expectativa que comienza a organizar proyectos y decisiones. En este proceso, la posibilidad de ser incorporado a las divisiones inferiores de un club y trasladarse a vivir a una pensión constituye un momento clave en la trayectoria de los jóvenes jugadores. Ingresar a una pensión implica, en muchos casos, dejar el hogar familiar, adaptarse a nuevas rutinas y asumir una serie de exigencias vinculadas al entrenamiento y al rendimiento deportivo.

Las entrevistas realizadas muestran que esta decisión suele ser vivida como un “punto de inflexión” en la trayectoria personal, entendiendo a este como “un momento vital identificado como una encrucijada a partir de la cual el itinerario biográfico de la persona tomó un rumbo distinto o inició una nueva etapa” (Kornblit, 2007, p. 23). Para muchos jugadores, aceptar la propuesta de trasladarse a otra ciudad o provincia supone una combinación de entusiasmo, incertidumbre y sacrificio. Como señala Bernardo:

En el momento de venir hasta acá [la pensión del Club], o sea cuando vos te vas de tu casa para venir acá, es el momento que decís: voy para ser jugador de fútbol. Ahí, en ese momento, es el que decidí: o me quedó acá y estudio, o voy allá para ser jugador. Y nada, creo que en ese momento uno decide qué es lo que quiere para su vida (Bernardo, entrevista, abril 2022).

En un sentido similar, Tomás y Agustín recuerdan el momento en que decidieron irse a la pensión:

mi mamá siempre quiso que yo me vaya de ahí porque, que se yo, por ahí la junta que yo tenía en ese momento, ya como que se veía que cuando sean un poco más grandes iban a ser un desastre. [...] Con mi papá fue más duro lo de venir acá y que me dé el permiso porque, qué sé yo, soy el más chico... yo lo veo por ese lado. En el momento me costó mucho a mí y me dio mucha impotencia y bronca, pero bueno, le dije que yo me iba, que no quería estar más en Rafaela” (Tomás, entrevista, abril 2022).

Fue un cambio muy grande para mí, lo que más me costó fue alejarme de mi familia, que creo que es lo que más le cuesta a la mayoría de los que estamos acá en la pensión, digamos, alejarse de la familia y más yo, porque siempre de chiquito mi familia siempre fue muy unidad a mí, y como que me costó el doble, capaz. Yo cuando era más chico, mucho más chico, o sea a los diez años, por ahí, tuve la oportunidad de irme a otros clubes, de Buenos Aires, Santa Fe, pero nunca quise irme. Viajaba, estaba ahí, extrañaba y le decía a mi viejo: “che, vení a buscarme que no, quiero estar allá con mis amigos, con ustedes”. Después, antes de venir acá, pasé por una especie de psicóloga, para que me ayude un poco ¿viste? O sea, yo quería jugar al fútbol, no quería quedarme allá. Y fui seis meses ahí y te juro que me cambió la cabeza (Agustín, entrevista, marzo 2022).

Estas experiencias ponen de manifiesto que el sueño de ser futbolista comienza a traducirse en decisiones concretas que implican reorganizar la vida cotidiana y asumir costos afectivos y personales. En este punto, el deseo de jugar profesionalmente deja de ser únicamente una aspiración y se transforma en un proyecto que orienta prácticas, elecciones y sacrificios.

En este proceso, el sueño de ser futbolista puede entenderse como una forma particular de relación consigo mismo. Más que un simple deseo, funciona como un principio que organiza la trayectoria personal y que impulsa a los jóvenes a realizar determinadas operaciones sobre su propia vida con el objetivo de acercarse a aquello que desean ser. En este sentido, el sueño se configura como una *técnica de sí*, en tanto orienta decisiones, prácticas y esfuerzos dirigidos a la construcción de una carrera deportiva. De esta forma los entrevistados narran cómo se transforman sus prácticas, no solo deportivas, sino – sobre todo – de la vida cotidiana, para lograr ser

considerados como *proyecto*¹¹ por el Club. En ese movimiento se despliegan una serie de operaciones sobre sus propios cuerpos para buscar alcanzar, siguiendo a Foucault (2016), cierto estado de perfección.

“Si no lo tomara como un trabajo no estaría acá”: el cuerpo como objeto de inversión y técnica de sí

El trabajo de Czesli y Murzi (2018) analiza las transformaciones en las representaciones sociales sobre el futbolista argentino en los últimos treinta años. Según, los autores, en la actualidad, los jugadores “desde las infancias se identifican con la imagen del profesional disciplinado” (p. 68). De modo que, la figura del futbolista asociado al fútbol potrero – vinculada a la creatividad, la espontaneidad y la libertad – parece haber cedido lugar a una práctica desarrollada de manera sistemática.

Desde edades que oscilan entre los cuatro y seis años, los chicos pelean por un puesto, compiten en posiciones especializadas, dialogan con presiones de los entrenadores, de sus padres, y en algunos casos, con lo que se espera de ellos (Czesli; Murzi, 2018, p. 70).

Estas representaciones también se encuentran en los jugadores entrevistados. En sus relatos, llegar a jugar en primera división se presenta como un horizonte, lo que exige la construcción de un profesionalismo que implica un hacer cotidiano, un hacer sobre sus propios cuerpos. En este sentido, Agustín describe cómo su relación con el fútbol se transformó a lo largo del tiempo:

Mariano: Cuando pensás en el fútbol, ¿lo podés relacionar con un trabajo, o lo pensás como un juego?

Agustín: No, lo pienso de las dos formas, capaz que antes lo pensaba como solamente un juego, pero bueno, yo ahora, estando parado en donde estoy hoy en día, creo que también lo tomo como un trabajo. Ante lo tomaba como un juego nomás pero ahora... O sea, yo todavía tengo una rutina y tengo en mi cabeza que a esa rutina la tengo que cumplir todos los días. Levantarme temprano, ir a entrenar, volver, dormir la siesta, me levanto, voy al gimnasio, vuelvo, meriendo. Tengo un tiempo libre: estoy con el celular, tomando unos mates [esto es enunciado como formas de descansar el cuerpo]. Pero sí, qué sé yo, creo que si no lo tomara como un trabajo no estaría acá, estaría en mi

¹¹ Ser “proyecto” implica ser reconocidos como un capital muy valioso del Club y se distingue en lo deportivo por sobre el resto de los jugadores. Ser citados a la selección argentina para integrar sus combinados juveniles suele ser uno de los principales motivos por el cual entran en esta categoría, más no el único. De un “proyecto” se espera que juegue en la primera división del Club, pero, sobre todo, que sea parte de una transacción económica con otro equipo que favorezca el ingreso de capitales económicos.

casa, con mis amigos, con mi familia, divirtiéndome, pero bueno, yo estoy acá por algo (Agustín, entrevista, marzo 2022).

Asumir el fútbol como un trabajo implica, en estos relatos, organizar la totalidad de la vida cotidiana en torno a esa actividad. A diferencia de otros empleos, sus responsabilidades no se circunscriben a un horario laboral, sino que abarcan múltiples dimensiones de la vida diaria: horarios de descanso, alimentación, cuidado físico y actividades fuera del club. En la misma línea, Jeremías profundiza en el profesionalismo como una práctica que se sostiene día tras día:

Y yo creo que profesional se tiene que ser día a día, en los entrenamientos ser siempre puntual y ver cómo podés llegar a mejor día a día, levantarte temprano, ir temprano al entrenamiento, laburar para vos primero, sobre tu físico, la parte preventiva y hacer hincapié en eso. Y después bueno, entrar al entrenamiento: en la parte de gimnasio hacer todo. Después la parte del campo [de juego] también, esforzarte al 100% todos los días, siempre pensando en la mejoría tuya digamos. Yo creo que eso es ser profesional. Y además también está la parte extra futbolística, donde uno no puede estar comiendo boludeces durante el día o a la noche o al mediodía o durante la tarde, tiene que llevar esa dieta diaria. No se es profesional cuando firmás un contrato recién, sino que, como dije antes, es como un proceso antes de llegar (Jeremías, entrevista, marzo 2022).

En estos relatos se destacan una serie de acciones orientadas a potenciar su rendimiento: levantarse temprano e ir a entrenar, ser disciplinado con los horarios, trabajar su cuerpo en el gimnasio, realizar ejercicios para prevenir lesiones, mantener una dieta específica, atender el descanso, entre otras. Muchas de estas prácticas se realizan por fuera del entrenamiento oficial y son consideradas por los propios jugadores como condición necesaria para alcanzar el profesionalismo. En este sentido, como lo advierte Jeremías, convertirse en futbolista no radica únicamente en la firma de un contrato laboral, sino que se configura como un proceso sostenido, rutinario, de acciones sobre sus propios cuerpos. Esta dimensión se vuelve particularmente visible en la noción de “invertir en uno mismo”, que aparece en los relatos de los jugadores. Como explica Tomás:

Tomás: empezás a invertir más en vos y en tu cuerpo
Mariano: ¿y qué tipo de cosas hacés, por ejemplo, que las sentís como una manera de invertir en vos?
Tomás: Y..., si yo necesito algo que, ponele, me siento muy cansado, me pago una sesión de un kinesiólogo, de un masajista, de un quiropráctico. Si necesito alguna crema, o algo, voy y me compro en la

farmacia. Y yo veo que hay algunos que eso lo esperan del club, sería, que vengan y se lo den todo servido. Y, o sea, tenemos todo servido en el club, porque si vos querés, te levantas temprano y vas al gimnasio, al club... bah, yo hago eso. La mayoría de los días me levanto más temprano que mi hora de entrenar y voy, y hago gimnasio (Tomás, entrevista, abril 2022).

En este tipo de prácticas, el cuerpo aparece como un objeto de inversión permanente. Los jugadores no solo cumplen con las exigencias del club, sino que asumen la responsabilidad de gestionar activamente su propio rendimiento físico mediante decisiones individuales que implican tiempo, disciplina y, en algunos casos, recursos económicos.

Los trabajos de Czesli y Murzi (2018) muestran dos nociones que ocupan un lugar central en las representaciones de los futbolistas en formación: la “humildad” y el “sacrificio”. Mientras que la primera se asocia al esfuerzo y el trabajo cotidiano, el sacrificio aglutina diversos elementos:

el dolor por el desarraigo y por no poder estar junto a la familia, el extenuante trabajo físico que implica la práctica, la capacidad de sobreponerse a la adversidad mediante el trabajo disciplinado y, fundamentalmente, la relación que asumen los jugadores frente a los esfuerzos que realizaron sus familias para que ellos pudieran continuar con su carrera, esfuerzos frente a los que ellos se sienten con la responsabilidad de retornar con trabajo y disciplina (p. 74).

En los relatos de los jugadores entrevistados, estas ideas se articulan con la noción de inversión personal, que condensa tanto disposiciones morales como prácticas concretas orientadas al cuidado del propio cuerpo. Retomamos la noción de *carrera laboral moral* propuesta por Galvani y Garriga Zucal (2015), quienes señalan que las trayectorias laborales no solo implican la sucesión de posiciones y jerarquías, sino también la incorporación de valores, normas y formas de evaluarse a sí mismo y a los otros. En este sentido, toda carrera laboral es también una carrera moral, en la medida en que configura modos legítimos e ilegítimos de ser dentro de un determinado mundo social.

Al mismo tiempo, estos sentidos se articulan con una fuerte valorización del esfuerzo individual. Aunque reconozcan y valoren los aportes de otros actores (como la familia, el club, entrenadores, psicólogos, entre otros), sus trayectorias se cimientan en acciones personales. En la encuesta¹²

¹² Esta estrategia metodológica fue utilizada con el fin de conocer algunos datos que amplíen el campo a la totalidad de los futbolistas pensionados. La encuesta se realizó en el primer semestre de 2023, de carácter optativa y anónima y fue respondida por 64 jugadores, los cuales representaban el 80% de

realizada a los jugadores pensionados encontramos que el 90% de los jóvenes está de acuerdo con la afirmación “ser futbolista depende cien por ciento de uno mismo”; el 84% acuerda con la afirmación “en el fútbol nadie te regala nada”; y el 64% está en desacuerdo con la afirmación “para jugar en primera se necesita suerte”. Estas frases, ampliamente difundidas en el mundo del fútbol por futbolistas consagrados, periodistas y entrenadores, forman parte del sentido común que enfatiza la responsabilidad individual de la carrera deportiva y posee un efecto performativo que encuentra anclaje en jugadores en formación.

No obstante, algunas entrevistas nos permiten matizar estas ideas. En una conversación, Facundo compara su trayectoria futbolística con una carrera universitaria:

Yo lo relaciono con una carrera universitaria, por ejemplo: yo cuando entré a Estudiantes [el primer club en donde vivió en una pensión] a los quince años, arranqué la universidad, estudié todo el proceso y hoy me tocó recibirme. Yo lo relaciono de esa forma. Pero vos cuando estudias haces todo para..., ponele estudias chef, haces todo lo posible para ser el mejor chef. En nuestro caso entrenás, comés bien, vas al gimnasio, descansás, y hoy me recibí, digamos, y vos en su momento te recibiste. Y es así, yo lo relaciono de esa forma. La diferencia es que en el fútbol no depende 100% de vos, digamos, si vos te sentás a estudiar y lees, vas a aprobar un parcial de diez, seguramente. Ahora, vos podés ser el Messi, podés comer bien, entrenar bien, jugar bien, dormir bien, todo, y si no te está viendo esa persona que te considera como buen jugador, o sea, va a quedar en eso. Que igualmente, creo que obviamente, vas a tener más chances haciendo las cosas bien que haciendo las cosas mal, seguramente. O sea, vas a tener más chances que te vea esa persona (Facundo, entrevista, marzo 2022).

Este fragmento de conversación nos permite ver los sentidos heterogéneos contruidos por los jugadores con relación a la posibilidad de llegar a primera. En este caso, Facundo introduce una dimensión relacional de la construcción de la carrera futbolística, señalando el papel de actores centrales para generar las oportunidades, principalmente entrenadores, dirigentes de los clubes o representantes deportivos. Sin embargo, incluso cuando se reconocen estos factores externos, las prácticas cotidianas de cuidado y disciplina sobre el propio cuerpo continúan siendo consideradas

quienes habitaban en la pensión. Este instrumento buscó construir información sobre tres dimensiones: socioeconómicas, educativas y deportivas.

condiciones indispensables para sostener el proyecto de convertirse en futbolista.

En este marco, la construcción de sí aparece fuertemente atravesada por una moral del esfuerzo y la responsabilidad individual. Como expresa Jeremías en otra entrevista, el desafío consiste en mantenerse en una “línea recta” de disciplina y compromiso, evitando desviaciones que puedan poner en riesgo la carrera. No esforzarse o “dejarse estar” implicaría, en sus palabras, convertirse en “un boludo más”, es decir, alguien que no hace todo lo necesario para alcanzar aquello que desea (Jeremías, entrevista, marzo 2022).

De la expresión de Jeremías, “no ser un boludo más”, destacamos ese “más” añadido, como una búsqueda de ser excepcional, múltiples acciones y maneras de pensar sobre sí mismos que los diferencia de aquello que hacen los boludos/otros. Asimismo, la oposición implícita entre “ser alguien” y “ser un boludo más” remite a una lectura profundamente moralizada de las trayectorias juveniles, en la que el esfuerzo sostenido aparece como criterio legítimo de distinción. En este marco, quienes no logran mantenerse en la “línea recta” son leídos como responsables individuales de su propio fracaso.

De este modo, el cuidado del cuerpo y la regulación de las propias conductas adquieren una dimensión moral que orienta la vida cotidiana de los jugadores. En este proceso, la idea de “invertir en uno mismo” puede comprenderse como una forma de técnica de sí, en la medida en que implica un conjunto de prácticas mediante las cuales los jóvenes futbolistas buscan transformarse a sí mismos y acercarse al ideal de convertirse en profesionales. Así, la construcción del cuerpo como objeto de trabajo permanente se vuelve una dimensión central en los procesos de subjetivación que atraviesan la formación futbolística.

“Aprendí a enfrentar las derrotas”: el trabajo mental como técnica de sí

Junto con el trabajo sobre el cuerpo, la formación futbolística también exige un conjunto de prácticas orientadas a comprender y tramitar las emociones, la frustración y la incertidumbre propias de una carrera altamente competitiva. En los relatos de los jugadores aparecen diversos *recursos*

psicológicos (Meccia, 2019b) mediante los cuales elaboran situaciones de sufrimiento o angustia vinculadas a eventos que ponen en riesgo la continuidad de sus trayectorias. Entre estas experiencias, las más significativas mencionadas en las entrevistas son quedar libre¹³ de un club y atravesar lesiones deportivas. La primera de estas situaciones aparece en el relato de Agustín al recordar la partida de un compañero con quien compartía habitación.

Agustín: cuando yo llegué al club me pusieron en una habitación y estaba con un compañero que a fin de año lo dejan libre y yo con ese jugador me había hecho muy amigo, éramos muy cercanos, estábamos todo el día juntos. Y bueno, después tuvo la desgracia de que, a fin de año, le dijeron que se había quedado libre. Estuve mal unos días, traté también de hablarle antes de que se vaya: o sea, que no se tire para abajo, que seguramente en otro club iba a tener la oportunidad; que yo iba a estar siempre, a pesar de que nunca nos vamos a ver, pero una llamada, unos mensajes, siempre iba a estar yo para él. Creo que él fue uno de los que fue muy amigo y se me fue.

Mariano: esas situaciones suelen ser un poco duras ¿no?

Agustín: sí, sí, obviamente, aparte el chico lloraba, aparte un pibe muy humilde, la familia también. Que te dejen libre así creo que es lo más feo que te puede pasar, ¿viste? Son cosas del fútbol, también (Agustín, entrevista, marzo 2022).

Quedar libre es representado por los jugadores como uno de los momentos más difíciles de la carrera futbolística, como lo nombra Agustín: “lo más feo que te puede pasar”. Sin embargo, estas situaciones también son aceptadas e incorporadas a sus relatos como parte de la dinámica del fútbol. Elegir este camino supone aceptar la posibilidad de decisiones institucionales – que toman los entrenadores o coordinadores deportivos en los clubes – que modifican abruptamente las trayectorias personales. De este modo, los *proyectos de futuro* que parecían consolidados pueden verse interrumpidos, generando incertidumbre y desconcierto. Rápidamente, entonces, los jugadores se ven impulsados a *activarse* (Merklen, 2013) y buscar nuevas oportunidades, asumiendo que estas experiencias, “son cosas del fútbol”.

Las lesiones deportivas constituyen otro de los momentos críticos en las trayectorias de los jugadores. En una conversación, Braian relata la angustia profunda y el impacto emocional que le produjo una lesión que lo tuvo varios meses fuera de las canchas. Para él la recuperación implicó no

¹³ Quedar libre es el momento en el que el club le informa al jugador que ya no será tenido en cuenta y deberá buscar, por sus propios medios, un nuevo destino para continuar jugando al fútbol.

sólo trabajo físico sino un trabajo de superación. A la continua reflexión sobre sí mismo se le sumaba el desánimo y la angustia de ver interrumpida la carrera.

En el transcurso de esa conversación, Braian relata que la escritura lo ayudó a sobreponerse y le permitió exteriorizar aquellos sentimientos¹⁴ que se fueron acumulando durante ese tiempo. Compartimos un fragmento de su texto:

[...] tuve una charla con el médico, desde ese día mi vida cambió, porque empecé a pensar muchas cosas que no me hacían bien a mí y yo me preguntaba “¿por qué a mí esto?” el doctor me decía “tranquilo”. Pasaron los días y el médico me pidió que me haga un estudio, me lo hago y a los cinco días teníamos los resultados para ver qué tenía al fin. Llega el día de los resultados, me llaman, entro al consultorio y estaba mi técnico, los psicólogos y el kinesiólogo, empecé a mirar para todos lados “¿y ahora qué hice?” me empecé a preguntar. Me dijo: acá tenemos los resultados de tu lesión ¿y qué tengo?, le digo; me dice “tenés espondilolisis”; ¿qué es eso?, le pregunté; me dice “tenés una vértebra despegada”. En ese momento no sabía qué hacer y le pregunté cuánto voy a tener de recuperación y me dice “entre cinco y seis meses”. Me empecé a reír porque no lo podía creer y ese día fue lo peor de mi vida, lloré como un nenito y me preguntaba qué hago yo ahora que no tengo a mi familia que me ayude, nada. Y lloraba y me preguntaba qué hago sin jugar si lo único que quiero es jugar a la pelota. Y desde esos seis meses que tuve entendí muchas cosas y lo dura que es la vida para los jugadores de fútbol que están lejos de su familia, de los amigos/as de las personas especiales que ya se fueron pero que siempre te apoyan desde arriba, también. Aprendí a enfrentar las derrotas.

Y pasaron un par de meses y todo iba evolucionando de a poquito, hasta que llegó el día que volví a entrenar [...] ese día fue muy especial, después de seis meses volví a tocar una pelota y lloraba de la emoción [...] Llegó el día que me tocó estar citado como suplente [...] todo era paso a paso, llega el sábado, estaba muy nervioso antes del partido [...] Mi compañero que jugaba en el mismo puesto que yo se lesiona, por dentro decía “poneme, dale, poneme a mí” [como si le hablara al director técnico] y miró como dos veces para donde estábamos calentando y grita “mándalo a Braian”, con lágrimas en los ojos fui, me dijo: “llego el día que tanto esperaba, mucha suerte, loco”. Entré a la cancha y no lo podía creer que estaba ahí de nuevo [...] desde ese día volví a ser lo que era el año pasado, pero con más personalidad y más fuerte de la cabeza (Texto escrito por Braian).

Este relato nos permite observar algunos aspectos relevantes a tener en cuenta en un proceso de recuperación. En primer lugar, la dimensión institucional que rodea estas situaciones: al momento de comunicar el

¹⁴ De acuerdo a diversos comentarios que hemos escuchado durante el trabajo de campo, los jugadores están acostumbrados a “ser mirados cotidianamente”, algo que va regulando su comportamiento, incluso hasta sus posibilidades del habla, la profundización de este tema se trabajó en Pussetto (2024).

diagnóstico Braian se encontró acompañado del médico, el entrenador, el kinesiólogo y un psicólogo, lo que da cuenta de un equipo interdisciplinario que se dispone a acompañar todo el proceso de recuperación. Sin embargo, aun con estos acompañamientos y apoyos, los jugadores interpretan el trabajo de recuperación como una disposición y responsabilidad individual.

En segundo lugar, el texto muestra como una lesión puede ser tomada como un quiebre biográfico. La noticia narrada como “el peor día de la vida” pone en suspenso lo que organiza la vida: jugar al fútbol. Al igual que quedar libre, la lesión representa uno de los riesgos más importantes a los que se encuentran expuestos como futbolistas en su carrera deportiva.

Finalmente, el relato pone en evidencia un proceso de aprendizaje que transforma la experiencia de sufrimiento en una instancia de fortalecimiento personal. Como señala Braian, atravesar esta situación le permitió aprender a “enfrentar las derrotas”, y volverse “más fuerte de la cabeza”. En este sentido, entre los jugadores transformar una situación adversa en un aprendizaje personal, es una manera de forjar un carácter, de ganar “personalidad”, una cualidad altamente valorada para adaptarse a las condiciones flexibles que el fútbol les ofrece.

En este punto, las experiencias relatadas por los jugadores dialogan con lo que Sennett (2015) identifica como una estructura de carácter propio de los regímenes laborales contemporáneos, en la que los sujetos deben desarrollar una permanente capacidad de adaptación y recuperación frente a contextos inestables. En sus palabras, “el régimen flexible parece engendrar una estructura de carácter constantemente en «recuperación»” (p. 142).

Estas narrativas vuelven a poner de relieve la responsabilidad individual como eje rector de la construcción de sí y de las trayectorias deportivas. Como plantea Delory-Momberger (2009), “el proceso subjetivo que caracteriza la sociedad individualizada se traduce en una «cultura heroica del sujeto», que lleva a cada uno hacia la construcción y responsabilidad de su propio trayecto” (p. 82). En el caso de los futbolistas en formación, el trabajo mental se torna un punto central para forjar un carácter, una construcción de sí indispensable en el proceso de convertirse en futbolistas profesionales.

Reflexiones finales

A lo largo de este artículo analizamos las experiencias de jóvenes futbolistas en formación con el objetivo de comprender los procesos de subjetivación que atraviesan su trayectoria deportiva. A partir de las herramientas conceptuales provenientes de Michel Foucault abordamos la formación futbolística atendiendo a las *técnicas de sí*, entendidas como un conjunto de prácticas mediante las cuales los sujetos actúan sobre sí mismos con el propósito de transformarse y alcanzar determinados modos de ser.

El análisis de las entrevistas biográficas permitió identificar tres dimensiones centrales en este proceso: el deseo, el cuerpo y el trabajo mental. Cada una de estas dimensiones expresa formas específicas de intervención sobre sí mismos que los jugadores desarrollan en su camino hacia el profesionalismo.

En primer lugar, el deseo de ser futbolista se construye a lo largo de procesos tempranos de socialización en los que la familia, el barrio y los espacios de formación deportiva cumplen un papel fundamental. En estas experiencias iniciales se configura un vínculo afectivo con el fútbol que permite imaginar un proyecto de futuro asociado a la posibilidad de llegar a primera división. La decisión de trasladarse a vivir a la pensión de un club aparece como un punto de inflexión en estas trayectorias, en tanto implica reorganizar la vida cotidiana y asumir nuevas responsabilidades en función de ese proyecto.

En segundo lugar, la formación futbolística supone un trabajo sistemático sobre el cuerpo. Los jugadores describen una serie de prácticas que exceden el entrenamiento formal y que incluyen el cuidado de la alimentación, el descanso, el trabajo físico adicional y la prevención de lesiones. Estas acciones son interpretadas por ellos como formas de “invertir en sí mismos”, a través de las cuales buscan optimizar su rendimiento y acercarse al ideal del futbolista profesional.

Finalmente, la tercera dimensión identificada refiere al trabajo mental que los jugadores realizan para enfrentar las incertidumbres propias de la carrera deportiva. Experiencias como las lesiones o la posibilidad de quedar libres de un club generan momentos de angustia que ponen en riesgo la

continuidad de sus trayectorias. En estos contextos, los jugadores desarrollan diversos recursos para procesar esas situaciones y transformar las derrotas o frustraciones en instancias de aprendizaje que fortalecen su carácter.

Consideradas en conjunto, estas dimensiones muestran que la formación futbolística no solo implica la adquisición de habilidades técnicas o físicas, sino también un trabajo permanente sobre uno mismo. Las prácticas de autocontrol, disciplina y reflexión que los jugadores desarrollan en su vida cotidiana constituyen técnicas de sí orientadas a producir las transformaciones necesarias para sostener el proyecto de convertirse en futbolistas profesionales. En el caso de los jóvenes que viven en pensiones deportivas, estas prácticas adquieren una intensidad particular, ya que tienden a extenderse a la totalidad de su vida diaria.

Por último, las narrativas de los jugadores muestran cómo la construcción de la carrera deportiva se organiza en torno a una fuerte responsabilización individual, en la que el éxito o el fracaso aparecen asociados principalmente a las propias decisiones, esfuerzos y disposiciones personales. De este modo, las técnicas de sí, que los jóvenes desarrollan en su formación deportiva, dialogan con transformaciones más amplias de las sociedades contemporáneas, caracterizadas por la creciente centralidad de la autogestión y la responsabilidad individual en contextos laborales marcados por la incertidumbre y la precariedad.

En este sentido, la formación futbolística aparece como un espacio privilegiado para observar cómo se articulan las aspiraciones individuales, las prácticas de autogobierno y las exigencias de mercados laborales altamente competitivos.

Referencias

ALABARCES, Pablo. *Fútbol y Patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2002.

ACHILLI, Elena. *Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Editor, 2005.

ARCHETTI, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring: las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

BERTRAND, Julien. *La fabrique des footballeurs*. Paris: La Dispute, 2012.

BONVILLANI, Andrea. Hacia una comprensión psicosocial de la configuración de las subjetividades. *Quaderns de Psicologia*, v. 25, n. 1, e1873, 2023. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1873>

CZESLI, Federico. “Mi papá dice que sos re bueno”. Placer, prestigio y afectos en el fútbol infantil. *AVATARES de la comunicación y la cultura*, n. 27, jun. 2024. DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2024.9483>

CZESLI, Federico. *Llegar a Primera: deseos y prácticas en el camino al fútbol profesional*. México. 2016. Disertación (maestría en Ciencias Antropológicas) – Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 2016.

CZESLI, Federico; MURZI, Diego. Humildes, trabajadores y sacrificados. Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser futbolista en Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n. 30, p. 65-84, 2018. DOI: <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/antipoda/article/view/2046>

CZESLI, Federico; MURZI, Diego. El “sueño” de ser futbolista. Consideraciones sobre las fantasías, motivaciones e imaginarios en las trayectorias de jugadores de fútbol de categorías formativas en Argentina. *Sociología del Deporte*, v. 4, n. 1, p. 75-86, 2023. DOI: <https://doi.org/10.46661/socioldeporte.7488>

DAMO, Arlei. *Do dom à profissão: a formação de futebolistas no Brasil e na França*. São Paulo: Aderaldo & Rothschild Ed., 2007.

DELORY-MOMBERGER, Christine. Biografización y socialización. En: *Biografía y educación: figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: FLACSO; Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2009. p. 73-89.

FOUCAULT, Michel. La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. En: *Estética, ética y hermenéutica*. Buenos Aires: Paidós, 1999.

FOUCAULT, Michel. *El origen de la hermenéutica de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.

FRYDENBERG, Julio. *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.

GALVANI, Iván; GARRIGA ZUCAL, José. “Ya no soy el mismo”. Mutaciones de la subjetividad entre los cadetes de la Escuela de la Policía Federal Argentina. *Oficios Terrestres*, n. 32, p. 24-41, 2015. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.19222/pr.19222.pdf. Consultado el: 22 de marzo de 2026.

KORNBLIT, Ana Lía. *Metodologías cualitativas: modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos, 2007.

LANDA, María Inés. *Las tramas culturales del fitness: los cuerpos activos del ethos empresarial emergente*. 2011. Tesis (Doctorado en Teoría Literaria y Literatura Comparada) – Universidad Autónoma de Barcelona, 2011. Disponible en: <https://www.tdx.cat/handle/10803/42294>. Consultado el: 15 de marzo de 2026.

LASCIALANDARE, Natalia. *Fútbol y pensiones: entre la profesionalización temprana y la protección de los derechos de niños, adolescentes y jóvenes*. Tesina (Grado en Trabajo Social) – Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina, 2020.

LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013.

MAJUL, Débora. Soñar con la gloria: un análisis de las experiencias futbolísticas de varones. *Cuadernos del CLAEH*, segunda serie, v. 40, n. 114, p. 187-202, 2021. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/208043>. Consultado el: 20 mar. 2026.

MAJUL, Débora; HIJÓS, Nemesia. Parque de depresiones. Fútbol, neoliberalismo y salud mental. *Revista Central de Sociología*, v. 16, n. 16, p. 49-69, 2023. Disponible en: <https://centraldesociologia.cl/index.php/rcs/article/view/151>. Consultado el: 25 mar. 2026.

MECCIA, Ernesto. Introducción: Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad. In: MECCIA, Ernesto (dir.). *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas*. Santa Fe: Ediciones UNL – EUDEBA, 2019a. p. 25–62.

MECCIA, Ernesto. Cuéntame tu vida. Análisis socio-biográfico de narrativas del yo. In: MECCIA, E. (dir.). *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas*. Santa Fe: Ediciones UNL – EUDEBA, 2019b. p. 63–96.

MERKLEN, Denis. Las dinámicas contemporáneas de la individuación. In: CASTEL, R. et al. (ed.). *Individuación, precariedad, inseguridad: ¿desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós, 2013. p. 45-86.

PUSSETTO, Mariano. “La escuela es el único lugar donde pueden ser otros”. Experiencias educativas de jugadores de fútbol que viven en la pensión de un club. *Revista Avá*, n. 44, p. 50-68, 2024. <https://ojs.ava.unam.edu.ar/index.php/files/article/view/210>

REYNA, Franco Damián. La emergencia del profesionalismo en el fútbol de Córdoba (Argentina). *Record*, v. 8, n. 1, p. 1-23, 2015. Disponible en: <https://revistas.ufrj.br/index.php/Record/article/view/2302>. Consultado el: 2 abr. 2026.

RIAL, Carmen. “Rodar: a circulação dos jogadores de futebol brasileiros no exterior”. *Horizontes Antropológicos*, v. 14, n. 30, p. 21-65, 2008.

RODERICK, Martin. *The work of professional football: a labour of love?* Londres: Routledge, 2006.

SENNETT, Richard. *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2015.

ULIANA, Santiago. Funcionamiento de los mercados de futbolistas argentinos. Un aporte desde la sociología de los mercados. *Revista Central de Sociología*, n. 16, p. 7-23, 2023. Disponible en: <https://www.centraledesociologia.cl/index.php/rcs/article/view/146>. Consultado el: 5 abr. 2026.

VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. “Empresarios de nosotros mismos”: biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal. In: UGARTE PÉREZ, F. J. (coord.). *La administración de la vida: estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos, 2005. p. 73-103.